



**DIARIO**  
**DE SAN FERNANDO DE BEJAR**  
**A MATAMOROS.**

JULIO 14.

Dos meses hacia que el general nos habia dado órden de que pasásemos á reunirnos á S. E.; pero detenidos todo este tiempo por las muchas y continuadas lluvias que habian hecho crecer los rios extraordinariamente, al fin nos pusimos en marcha el 14 de Julio. En la primera jornada solo avanzamos hasta la mision de San José, distante seis ú ocho millas de la capital de Têjas, y una de las grandas misiones que tiene en sus cercanías. En San José todo está cayendo en ruinas; el tiempo apenas ha respetado la iglesia y las seldas de los religiosos franciscanos que servian en ella. La iglesia, y todo lo restante de la mision, es de una arquitectura tosca, però que no es muy desagradable: el material de que está construida, es la toba caliza, que se conserva perfectamente. En el año anterior ya habiamos visitado esta mision, en don-

de á la fecha reina la mayor miseria, y en donde por las ruinas se descubren fácilmente las comodidades que disfrutaban los antiguos misioneros. Todo lo que pertenecia á éstos se vendió, en virtud de una ley del congreso, á escepcion de algunos cuartos que han quedado á disposicion del R. P. Diaz, presidente actual de las misiones. Las tierras circunvecinas están cultivadas por algunos pobres paisanos, que dependen de los que las compraron. La agricultura es muy limitada, y casi se puede decir que está reducida al maiz. Los labradores jamas se separan de su rutina: no diversifican la naturaleza de los objetos de su corta y miserable industria, que algunas veces no basta para procurarles los efectos de primera necesidad.

Cuando los indígenas están de guerra, los labradores apenas se atreven á salir de sus casas. Los comanches militares les conceden entónces algunos auxilios, principalmente en las épocas de la siembra y la cosecha. Si no fuese por esto, los habitantes y compañías presidiales se verian reducidas á una hambre general; pues el labrador, no pudiendo cultivar sus campos, y las comunicaciones, haciéndose muy peligrosas, pocas personas esponen voluntariamente su vida en los caminos de estos grandes desiertos. En estos paises dos causas contribuyen poderosamente para propagar la miseria: una, es la decidia; la otra es debida al clima. La decidia, enfermedad tan temible y tan contraria para la prosperidad de los pueblos, es no ménos perjudicial que la guerra de los salvages y la naturaleza del clima. Se ven agricultores que poseen campos de regadíos constantes y voluntarios, situados en las inmediaciones de las casas, abandonar estas tierras fértiles, tan solo por los cuidados que necesitan, y esponerse á mil peligros por ir á sembrar á diez y ocho ó veinte millas de Béjar, sobre las orillas de Medina, campos llamados de temporal por la sola razon de necesitar ménos traba-

jo que los anteriores. La distancia á que se alejan del presidio, los espone á ser sacrificados por los salvages; pero el indolente, teme ménos una muerte incierta, que un trabajo inevitable, con que pudiera procurarse una cosecha segura y abundante.

El clima, naturalmente húmedo durante todo el Invierno, y despues calores continuados y muy considerables, son en un pais donde las construcciones son tan imperfectas, condiciones bien contrarias para la conservacion de los granos. Comunmente las mazorcas envueltas en sus hojas floreales, son almacenadas en malísimas casas. De esto resulta que la polilla no tarda en atacar á los granos, razon porque los habitantes de Téjas tienen mucho trabajo en conservarlos de un año á otro. Tambien resulta que la falta de maiz se hace sentir cada dos años; y que un año de abundancia sea casi siempre seguido por otro de miseria.

Los contornos de las misiones, así como casi todo Téjas, son llanuras y colinas cubiertas de *Leguminosas*, y los arroyos sembrados por celtiz y nogales.

JULIO 15.

AL RIO DE MEDINA.

Avanzamos el segundo dia de nuestro viage hasta las orillas del rio Medina, en el que las crecientes habian destruido los diferentes pasos por donde se atraviesa comunmente. La bajada á este rio, está tallada casi á pique en un terreno de arcilla y de arenisca, sobre la cual corren las aguas. Los

costados del rio se destruyen á veces; y las inmensas porciones de terreno que se desprenden, arrastran en su caída muchos y corpulentos árboles. La ribera septentrional es muy elevada, y la caja de este pequeño rio es muy profunda. Por lo comun, las crecientes son tan grandes, que interrumpen las comunicaciones con las regiones del Sur.

Los soldados se ocuparon toda la tarde en mejorar uno de los pasos; y por esto campamos sobre la orilla Norte. Allí encontramos á dos arrieros que conducian azúcar y harina para vender en Béjar. Por causa de las lluvias habian puesto un mes de marcha desde Laredo á Medina, distancia que nosotros, en el año anterior, habiamos recorrido en diez dias.

JULIO 16.

EN EL PASO DEL RIO MEDINA.

En la mañana de este dia, al estar pasando nuestros equipages, tuvimos la desgracia de perder nuestro mayordomo. Este individuo, que ademas de no saber nadar estaba atacado de una parálisis, quiso imprudentemente atravesar el rio á pié; y perdiendo el equilibrio, ó por haberle faltado las fuerzas, cayó en el agua y desapareció para siempre, á pesar de los socorros prodigados por todos los que se hallaban presentes. No se pudo encontrar su cadáver. Los soldados de la escolta escribieron una inscripcion en un árbol; en la que despues del nombre del ahogado y del dia de su muerte, invitaban á los pasajeros, como es costumbre en toda la República, á orar por los difuntos.

Después de haber pasado todo el equipage, pasamos lo restante del día campados á la sombra de los árboles que cubren la orilla meridional del río. Los árboles son allí muy grandes, y á su sombra se encuentra una hermosa vegetación herbácea. Entre los grandes vegetales se encuentran un gran número de celtiz, de nogales, de álamos, &c., &c.

JULIO 17.

AL PARAGE LLAMADO RANCHERÍA.

Desde las orillas del río Medina hasta mas allá de Ranchería, el terreno es enteramente arenoso y producido por el de tritus de la arenisca comun en este desierto. Todo este espacio de terreno, que puede valuarse en veinte ó veinticuatro millas de largo, está cubierto de un hermoso bosque de encinas y nogales. A la sombra de estos árboles la vegetación es rica y abundante. Este punto es sin duda el mas interesante del gran desierto que separa á Béjar de Laredo. En él ve el botánico la vegetación de la *Carolina* del S. y de la *Florida oriental*. Una hermosa especie de . . . . . (*Cassia*) que el año anterior encontramos en abundancia entre las orillas del río de los Brazos y las de Guadalupe, embellecia la superficie de la tierra en medio de mucha yedra, planta maligna; y de una encantadora *Leguminosa*, descrita por Michaux en su Flora voriáli-americana, bajo el nombre de *Zornia tetra phylla*, y la que hasta entónces solo había sido cosechada en la Baja Carolina.

JULIO 18.

A LA PARRITA.

La lluvia nos perseguía por intervalos: la mas alegre verdura cubria la superficie de la tierra. En las hondonadas situadas entre colinas de poca elevacion, pero que reúnen las aguas que vienen de léjos de grandes valles que carecen de arroyos, tuvimos la ocasion de ver la altura considerable á que habian subido las aguas reunidas en ellas. Las aguas corrian y ocupaban grandes espacios de terrenos, en los que se miraban las basuras depositadas por ellas á cinco ó seis piés sobre los brazos de los árboles, en localidades generalmente secas todo el año, y las que no se conocen ó reputan por ser cajas de algun arroyo.

JULIO 19.

AL RIO DE SAN MIGUEL.

La jornada de hoy fué la mas penosa y la mas triste de las que hicimos en todo el desierto. El terreno estaba fangoso, y la sombra parece que ha sido desterrada de todo el camino. En él solo se transita por en medio de una especie de *Raqueta*, particular á Téjas, enteramente distinta por sus frutos, del *Cactus opuntia*. Creemos esta especie idéntica al *Cactus opuntia* de Michaux, encontrado por este autor en la proximidad de las costas de Pensylvania, de la Carolina, y

del Estado de Nueva York. Las *Leguminosas*, generalmente conocidas bajo el nombre de mesquites; con sus vallas, que como se sabe, encierran una pulpa dulce y un poco asídula, análoga á la de la *Cassia fistulosa*, servian para templar el ardor de la sed. Cuando llegamos á S. Miguel, las aguas potables del arroyo estaban tan calientes, que escitaban la naucea: el termómetro de Farh. se elevaba de 95 á 97°: por la noche, habiéndose despejado el cielo por intervalos, la temperatura de las aguas bajó de muchos grados. La tierra, cubierta con una *Graminea*, que tienen sus granos muy espinosos, y que se pegan á los vestidos que los tocan, impedía transitar fuera del camino. Esta planta es conocida en el pais bajo el nombre de *Cadillo*. Se encuentra allí tambien una especie de *Syngenesia* con flores blancas, elevada de dos á tres piés, y que varía el aspecto de los campos.

JULIO 20.

A RIO FRIO.

Toda esta jornada la hicimos sobre colinas cubiertas de nopales. Numerosas partidas de caballos mestieños se presentaron en el camino: todo el campo estaba estéril, y solo se presentaban algunos manchones de verdura en las partes mas bajas, donde se conservaba alguna humedad. El Rio Frio, á quien muchas veces apenas se puede dar el nombre de arroyo, y el que pasamos á pié el año anterior, tenia ahora de tres á cuatro piés de agua corriente y turbia. Los soldados pasaron nuestros equipages en balsas de cuero, pues son las únicas que el viagero puede procurarse ó llevar consigo en

estos desiertos. En las áridas colinas que hoy atravesamos, se encontró una especie de lagartija, conocida por los habitantes de Téjas bajo el nombre de camaleon. Se parece bastante al *Lacerta orvicularis*, comun en la mesa central en México, y particularmente en la cordillera de Huichelaque. Se le confundió tambien por casi todos los autores españoles y mexicanos, con el verdadero camaleon de Africa. Este está armado con mayor número de cuernos, sobre todo, hácia las partes superiores del occiputio. Estos animales, de un natural manso y tranquilo, huyen poco de los viageros. Sus movimientos son vivos, pero de poca duracion, y su estupidez permite que uno los atrape fácilmente. Cuando se les irrita, tienen la facultad de detener su respiracion y de llenarse de aire; y de tan aplastados que son, en pocos minutos toman la figura de un elipsoide comprimido.

JULIO 21 Y 22.

Por la mañana salimos de Rio Frio; pero en la víspera, habiéndose roto algunos rayos de una de las ruedas del coche, apenas nos habiamos separado como una milla de Rio Frio, cuando la rueda se desgranó del todo. Obligados á campar en una llanura enteramente descubierta, sentimos al esceso el calor mas sofocante. En el dia hicimos construir sombras; y en ellas, tirados á la larga, pasamos la mayor parte del dia, sin poder respirar libremente. La brisa soplaba con bastante fuerza, del E.; pero á pesar de esto, el termómetro oscilaba entre 97 y 100° Farh. La tierra quemaba los piés de las personas mejor calzadas; y á pesar de que en el campo estuviesen reunidos mas de veinte soldados, cada cual se ha-

bria creído solo en medio del desierto. Desde que el sol estaba á la altura de 30 á 40° encima del horizonte, hasta que llegaba á la hora del crepúsculo, el mayor silencio reinaba en toda la naturaleza. El canto de algunas miserables aves solo se oían en las mañanas y las tardes, cuando la atmósfera se hallaba fresca. Durante el dia toda la vegetacion parecia seca; y la mayor parte de las plantas solo entreabrian sus flores cuando algun dulce zéfiro, cargado de vapores, les devolvía su verdura.

Observamos generalmente, que en estos parages, espuestos á inundaciones pasajeras, y mas aun á secas permanentes, es grande el número efectivo y no específico de las *Leguminosas*, por lo comun arborescentes ó leñosas, las que dominan á todas las otras plantas reunidas.

Por írseles acabando á los soldados sus provisiones, muchos de ellos ocurrieron á los frutos rojos de la *Raqueta* de Téjas, tan comun como hemos dicho, en estos desiertos. Todos los que comieron estas tunas por primera vez, ó que no lo hacían comunmente, cayeron enfermos á las pocas horas. Es muy sorprendente, á los ojos del fisiologista, ver la prontitud con que la orina toma el color rojo de estas frutas y de otros alimentos; pero es mucho mas sorprendente aun, el ver la rapidez con que la fiebre se declara en los individuos que comen la tuna por la primera vez. En pocas horas (dos á cuatro) una fiebre violenta se declara: ella es precedida por violentos dolores de cabeza: una postracion general, y algunas veces un repentino delirio las siguen, pero casi siempre sin peligro. Sin embargo, se han visto morir algunas personas que habian comido con exceso. Despues de haberse debilitado la calentura en la noche, se declara al dia siguiente; pero para evitarla, se recomienda á los enfermos coman de esos mismos frutos varios dias seguidos, con lo que se curan y se acostumbra á este alimento sin tener recaidas.

No todos los temperamentos son alterados con el fruto de esta *Raqueta*: uno de nosotros (L. B.) ha comido casi todos los dias de ellos; y aunque fué por la primera vez, no sintió nignun síntoma de fiebre.

Despues del crepúsculo, cuando encendiamos la vela para comer, fuimos sorprendidos por multitud de enjambres de un insecto nocturno y negruzco del género cimex, que tiene un olor análogo al de la chinche que se cria en las casas, y los que caian como lluvia sobre la mesa. Estábamos obligados á comer á toda prisa para no perder nuestros alimentos, que se hacian detestables con el olor de los insectos. Por la noche, el sancudo se levantaba de la tierra y venia á quitarnos los preciosos instantes del reposo que deseábamos, tanto mas, cuanto el dia habia sido insoportable por lo escesivo del sol.

JULIO 23.

#### A CAÑADA DE AGUA VERDE.

El ventitres, muy de mañana, nos pusimos en marcha para el parage llamado Cañada de Agua Verde. Apenas habiamos andado algunas millas, cuando sentimos que la rueda que acababa de componerse iba á despedazarse de nuevo. En efecto, á la mitad de la jornada, y sobre una colina pedregosa, bien espuesta á los rayos del sol, y léjos de todo árbol y de cualquiera otra clase de abrigo, la rueda se hizo pedazos. Los soldados fueron léjos de allí á cortar un palo grueso de encina, el cual fijaron al juego del coche, para que sirviese de apoyo en lugar de la rueda, y continuamos de esta manera nuestra marcha hasta el Laredo, trasformando poco á poco nuestro carruage en trineo.

Inmensas partidas de mesteños se presentaban en todas

direcciones, los que huían asustados con el ruido que hacia nuestra caravana. Cuando llegamos á Cañada de Agua Verde, los soldados, que siempre están deseosos de perseguir estos animales, montaron á caballo y lazaron dos yeguas, á las que pronto pusieron en libertad á causa de su extraordinaria vejez. Y á fin de que en lo de adelante sean reconocidas á lo léjos, para evitar trabajos inútiles, se les da libertad, pero despues de haberles cortado la crin y la cola, como prueba de su inutilidad.

En las inmediaciones de la dicha Cañada de Agua Verde se encuentran muchos vegetales. Los mas notables son dos arbustos conocidos en el pais bajo los nombres de *Jaboncillo* y *Pomita*. Los frutos del primero, bastante parecidos á pequeñas avellanas, sirven, segun dicen, de jabon: mezclados con el agua, producen una especie de espuma. El segundo, de un aspecto agradable, tiene sus flores reunidas en pequeñas bolas blanquecinas, como las de las *Dipsaceas*, con las cuales no tiene ninguna relacion.

JULIO 24.

AL RIO DE LAS NUECES, EN EL PASO DE STA. BARBACOA.

Al aproximarse de este rio, que se reconoce á lo léjos por el bosque que lo sombrea, la vegetacion se hace de mas en mas hermosa. Esparcidos en las llanuras estériles, se encontró una nueva especie de *Ricin* con flores rojizas, y con un tallo que no se elevaba un pié sobre la superficie de la tierra. Las *Leguminosas mimoseas* son comunes allí, pero el número de las especies no es muy crecido. Hacia la mitad de la jornada, pasando una cañada á donde habia yo (L. B.) sido atraido por la verdura, fuí vivamente sorprendido

al ver cambiar todo el aspecto al aproximarse mi caballo. Asombrado del fenómeno que iba á atribuir á una ilusion óptica, me detuve para reconocer la causa. Pero cuál fué mi sorpresa cuando conocí que estaba detenido por multitud de *Mimosas* de hojas sensibles, y que mi proximidad era la causa de los efectos que acababan de sorprenderme. La *Mimosa sensitiva* no produce efectos mas acelerados: á cuatro ó cinco piés de radio en todos sentidos y sobre todo mi paso, ningun pié de esta planta habia conservado abiertas sus hojas. Sus flores amarillas, que estaban ocultas en la verdura, quedaron al descubierto como por encanto. A cerca de una milla de distancia de la márgen septentrional del rio comienza el bosque; pero como es mas baja que la opuesta, la encontramos reducida á un inmenso pantano medio seco. La vegetacion, en una atmósfera refrescada por la humedad de la tierra, se compone de un gran número de fresnos, de algunas encinas, de olmos, y de una especie de *Leguminosa* de flores amarillas, conocida en el pais bajo el nombre de retama. Este árbol, que se eleva de diez á doce piés, es de un aspecto agradable: está cubierto de una verdura muy clara que ofrece poca sombra. Sus hojas, estremadamente largas, tienen su peciolo muy aplastado y foliaseo: las *Foliosas*, por lo comun abortadas, están colocadas sobre sus lados. En la Primavera no le falta ninguna; pero en los meses de Agosto y Septiembre, desaparecieron, y el peciolo, reducido á un verdadero *Phyllodium*, seria uno tentado á considerarlo como verdadera hoja. El tronco de este árbol, amigo de los arroyos, es casi liso, pero sus ramos son estremadamente espinosos. Es comun en toda la tierra caliente, desde los confines meridionales de la Huasteca, hasta la bahía de San Bernardo en Téjas.

Cuando llegamos al rio, pasamos nuestro equipage en balsas, como lo habiamos hecho en el Rio Frio. Los cueros, indis-